

## Editorial

# La difíciles tareas que dejan los incendios forestales

La tragedia que golpeó a la Región del Biobío durante la última semana no admite lecturas livianas ni respuestas de corto plazo. Los incendios forestales están dejando un saldo devastador con, hasta ahora, 20 personas fallecidas, viviendas completamente destruidas y cientos de familias que, en cuestión de horas, vieron desaparecer el esfuerzo de toda una vida.

Desde la noche del sábado 17, la emergencia ha marcado la actividad de la Región durante toda la última semana, sin pausa, mostrando los trágicos efectos que dejan los siniestros a su paso y también dejando planteadas grandes interrogantes de fondo. Tras la declaración de estado de catástrofe, el amplio despliegue de brigadas y aeronaves del sector público y privado para combatir el fuego y la enorme cantidad de testimonios de las familias damnificadas vuelven las preguntas de siempre. Estas se relacionan con el origen de los siniestros, la reacción y posterior proceso de la reconstrucción por la emergencia, y las lecciones que nos dejan estos hechos.

En lo primero, está claro que la investigación que encabeza la Fiscalía sobre el origen de los incendios resulta fundamental para determinar responsabilidades y entregar certezas a una ciudadanía que está golpeada por la magnitud de la tragedia. No se trata solo de establecer si hubo intencionalidad o negligencias, sino de dar una señal clara de que estos hechos son posibles de indagar y de determinar responsabilidades. El proceso judicial, en este contexto, también cumple un rol reparador para quienes lo perdieron todo y los recientes avances en la identificación de un posible imputado por el origen del fuego en un hito destacable en tiempo tan acotado.

En segundo término, es relevante destacar que se abre un complejo proceso de reconstrucción que estará marcado por un cambio de mando presidencial. El próximo 11 de marzo, Gabriel Boric dejará la Presidencia de la República y asumirá José Antonio Kast, un escenario que exige coordinación y sentido de urgencia. La voluntad manifestada por ambos para articular un trabajo conjunto es una señal positiva, especialmente para las familias afectadas, que no pueden convertirse en víctimas de la transición política.

De hecho, tanto Boric como Kast lo dejaron en claro el pasado miércoles cuando ambos visitaron, de forma separada pero en la misma jornada, las zonas más afectadas por los incendios forestales. Ese día, tanto el actual mandatario como el presidente electo tuvieron especial cuidado en reiterar la voluntad de abordar la contingencia y la posterior reconstrucción con un sentido colaborativo y siem-

pre poniendo a las familias afectadas en el centro de la preocupación. La idea es que la reconstrucción debe ser planificada, con recursos suficientes y soluciones definitivas, evitando improvisaciones y respuestas parciales que solo prolongan la precariedad.

Antes de cualquier crítica o comparación con otros procesos de reconstrucción vividos en el país, las autoridades locales deben ponerse a disposición para impulsar las gestiones destinadas a la recuperación de las viviendas destruidas, así como también mantener una constante revisión de los avances que se vayan concretando.

Un tercer elemento que deja esta tragedia es la necesidad de redefinir las prioridades nacionales en materia de incendios forestales. Biobío vuelve a demostrar que el país sigue reaccionando más de lo que previene. El cambio climático, el crecimiento urbano sin ordenamiento adecuado y la cercanía de zonas productivas con áreas habitadas han creado un escenario de alto riesgo permanente. Enfrentar esta realidad exige políticas públicas más ambiciosas, inversión sostenida en prevención y una revisión profunda de cómo se gestiona el territorio de cada comuna. No basta con reforzar el combate del fuego si no se actúa con decisión antes de que este se inicie.

A ello se suma un aspecto muchas veces relegado, como es el conocimiento y la preparación de la comunidad. La experiencia reciente evidencia que muchas personas no saben cómo reaccionar ante un incendio forestal, cuándo evacuar, qué medidas adoptar o cómo protegerse en los primeros minutos, que suelen ser decisivos.

Generar mayor educación y capacitación en esta materia no es un complemento, sino una necesidad urgente. Una ciudadanía informada puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte, y reducir significativamente el impacto de estas emergencias.

Finalmente, el país debe avanzar hacia una comprensión más amplia del problema, que vaya más allá de la llamada "cultura preventiva" o de la simple reacción frente a una alerta. Prevenir incendios forestales implica planificación territorial, educación permanente, participación comunitaria y una mirada de largo plazo que integre ciencia, gestión pública y responsabilidad privada.

Mientras sigamos abordando estas tragedias como episodios aislados y no como parte de una crisis estructural, seguiremos realizando diagnósticos o debatiendo propuestas que no se concretan, cuando lo realmente necesario es avanzar en políticas públicas que ayuden a que estas tragedias no se vuelvan a repetir.